

Encrucijadas de la izquierda contemporánea

UNA ENTREVISTA CON JOHN HOLLOWAY POR RAFAEL OJEDA*

John Holloway nació en Dublín, Irlanda. Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad de Edimburgo, Escocia, y el College d'Europa, actualmente es investigador y profesor del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad de Puebla, México. Profundo conocedor de Marx y el marxismo, debido a sus reflexiones en torno de la autonomía y el poder, su obra podría ser el eslabón que muchos aguardaban entre este y el anarquismo. Autor de libros como Keynesianismo, una peligrosa ilusión (2003), y Cambiar el mundo sin tomar el poder (2002) el que, en un intento de interpretar fenómenos como el zapatismo, el Movimiento Sin Tierra y los piqueteros de Argentina, ha despertado debates intensos en los medios académicos, políticos y estudiantiles de América Latina.

¿Existe un quiebre programático entre el corpus teórico de la antigua izquierda y el de la izquierda reciente?

Creo que sí. Pienso que la cuestión central es la relación con el Estado. La antigua izquierda veía esto en términos de conquistar el control del Estado, para de allí cambiar el mundo. Entonces hay como un pivote en esta concepción. Es decir, primero hay que llegar a este eje, que es el Estado, para luego de allí cambiar a la sociedad. Creo que para la nueva izquierda eso no funciona y no ha funcionado. Además eso implica una forma bastante opresiva de organización. Entonces, en lugar de pensar en conquistar primero el Estado y luego cambiar el mundo, la gente está pensando más y más en cómo se puede cambiar el mundo desde ahora.

¿Cuál sería entonces el nuevo relato o argumento que legitime los planteamientos a esta nueva izquierda?

Creo que hay muchos argumentos o formas de legitimación distintas, con varios polos de atracción y varios movimientos. Lo

* Escritor y periodista. Estudió Comunicación Social y Ciencias Sociales. Colabora con revistas culturales del Perú y el extranjero.

importante también es que esta no es simplemente una idea en el aire, sino que también hay muchos movimientos que están proponiendo e implementando estas ideas. Y, obviamente, para mí que vivo en México pero también para muchísima gente en el mundo, los zapatistas son un polo de atracción y estimulación. Está también lo que ocurrió, hasta cierto punto, en la Argentina, Bolivia, Ecuador, etcétera.

Y ante la evidente fragmentación de la izquierda actual, ¿no cree usted que la nueva izquierda adolece de una miopía ante lo esencial, olvidando la antigua preocupación por los problemas sustanciales para ocuparse más de los malestares periféricos que afectan a la sociedad?

No, para nada. Eso existe, pero me parece más bien que la gente ahora va directamente a lo más importante, que es la imposibilidad de aceptar el capitalismo actual. Evidentemente, este rechazo toma muchas formas, pero creo que sí hay un núcleo claro allí.

¿Y cómo se coordinan estos ejes sectoriales o intereses de grupo?

Hay que pensar en la coordinación, no en términos institucionales, de organización formal. Tal vez hay que pensar más bien en términos, no sé, de ondas de comunicación, ondas radiales, por ejemplo.

Han pasado varios años desde la publicación de su libro *Cambiar el mundo sin tomar el poder*, ¿sus ideas han variado en algo desde entonces?

Espero que sí. Se ha dado una discusión muy intensa en los últimos dos años y soy conciente de muchos problemas en el argumento. No ha cambiado mi posición básica, pero sí estoy tratando de pensar cómo lidiar o manejar estos problemas. Acabo de escribir una discusión de la discusión, que va a salir en inglés como epílogo de una nueva edición. Todavía no he decidido si en español sale como parte de un libro o como artículo.

¿Cómo sintetizaría los postulados principales de su nuevo texto?

La idea central es que el *no* implica no simplemente movernos en contra de... y más allá de lo que existe. En ese sentido, implica siempre un proyecto. Tal vez uno puede decir que

lo que tienen en común los proyectos es el impulso hacia la autodeterminación. Entonces, hay que pensar en el desarrollo de este impulso hacia la autodeterminación. Y qué es lo que implica en cuanto a formas de organización, lo que implica en términos de un rechazo a la democracia representativa, de un rechazo al Estado como forma de organización, en términos también de otro concepto de tiempo y de historia. Eso es bastante.

¿Y qué responde usted a los que piensan que hay una contradicción en su tesis de cambiar el mundo sin tomar el poder, porque eso coincide con los principios del neoliberalismo que busca excluir el poder del Estado?

Yo creo que no. Bueno, considero que lo enfaticé todo el tiempo y ahora es el punto de partida: el *no* al capitalismo. Obviamente, el capitalismo no puede decir *no* al capitalismo. Por eso también, supongo, para mí es central tener presente todo el tiempo este rechazo a la dominación. El capitalismo es un modelo que trata de recuperar nuestros nos, por eso nuestros nos tienen que moverse siempre más rápidamente que el capital.

¿Recuperar o atraparlos?

Lo que hace el capitalismo es recuperar nuestros nos y traducirlos en un *sí*. El capital traduce el *no* en *sí*, por eso nuestros nos tienen que ir cambiando todo el tiempo, siempre en proceso de experimentación. Nuestros nos al capitalismo adquieren muchas formas distintas pero tienen un elemento en común, y es ese impulso hacia la autodeterminación social. A la gente no le van a decir qué es lo que tiene que hacer.

¿Entonces, se busca salir del capitalismo salvaje o simplemente se busca salir del capitalismo?

Se busca salir del capitalismo, pues todo capitalismo es salvaje.

¿Podría ensayar algunas ideas sobre cómo podríamos salir del problema?

Yo lo veo como una desintegración activa del capitalismo. Es decir, en lugar de pensar que el capitalismo tiene que morir de un infarto o por una herida mortal, hay que pensar, más bien, que la destrucción del capitalismo se va a conseguir por medio de una multiplicidad de heridas, de la multiplicación de las fisuras, de la multiplicidad de resistencias...

Y todas están integradas en la nueva izquierda que es esta multiplicidad de movimientos.

Sí, pues nuestras luchas son prefigurativas en el sentido de que están creando desde ahora los cambios sociales que queremos ver en todo el mundo.